



Equipo Nacional de Formación
Acción Católica Argentina

LOS SACRAMENTOS: presencia de Dios en nuestras vidas

Estamos acostumbrados todos los días a reconocer signos.

Los **signos son** objetos, fenómeno o acciones materiales que, por su naturaleza o por convención, **representa o sustituye a otro**, o son un **indicio o señal de algo**.

Miremos algunos de ellos:



Seguramente, si te pidiéramos que expresaras qué significa cada uno de ellos enseguida dirías...

- Pare: indica que hay que detenerse.
- Arbolito: indica la Navidad.
- Humo: la presencia de fuego.

En la vida de fe también Jesús utiliza signos para mostrarnos su acción en nosotros, testimoniarnos su amor, y comunicarnos la gracia que es la vida de Dios en nuestra propia vida, su amistad y su presencia cercana.

Si leemos el Evangelio encontraremos varios pasajes donde Jesús **usó signos** para expresar las realidades divinas que quería transmitir a los hombres.

Jesús no sólo usó signos, sino que Él mismo es el gran signo de la misericordia de Dios, de su amor de Padre, que se hace presencia viva en Jesús para caminar a nuestro lado.

Dios se hace visible y palpable en la encarnación de su Hijo (Jn 14, 9; Col 1,15; Tit 2,11; 1 Jn 1,1). Y toda la obra de Cristo nos manifiesta el amor salvífico del Padre (Jn 3,16).



Los sacramentos son signos eficaces

La Iglesia, que nos enseña las verdades de nuestra fe, nos dice que **los sacramentos son signos eficaces para comunicar la gracia:**

Como signos señalan otras realidades. Así como el humo señalaba el fuego, los sacramentos señalan aquello que Jesús realiza en nuestra vida.

El sacramento no sólo es signo, sino, al mismo tiempo, es medio que trasmite al hombre la gracia y produce en él la salvación.

Son eficaces porque producen en nosotros, aquello que Jesús quiere realizar, es decir darnos su gracia, su amistad, su presencia.

Los 7 (siete) Sacramentos

Cristo durante su vida pública, anunció la Buena Nueva del Reino y dejó a su Iglesia **siete sacramentos**

La Sagrada Escritura nos anuncia la institución de ellos:

- **Bautismo** (Mt 28, 19),
- **Eucaristía** (Lc 22, 19-20); 1 Cor 11, 23-26)
- **Penitencia** (Jn 20, 22-23);
- **Confirmación** (Hecho 8, 15-17);
- **Unción de los enfermos** (Stgo 5, 14-15);
- **Matrimonio** (1 Cor 7, 39; Ef 5, 31-32);
- **Orden Sagrado**, por la cual algunos reciben poderes sacerdotales (He 6, 6; 1 Tim 4,14; 5,22; 2 Tim 1, 6-7).

Cristo mismo es el autor de los siete sacramentos. En ellos, Él, que es el Sacramento primordial, extiende su acción salvífica, en la Iglesia y por medio de ella, a los fieles de todos los tiempos.

La eficacia de los sacramentos

Los sacramentos son administrados en la Iglesia por los consagrados: los obispos, sacerdotes y diáconos. En el caso del bautismo, si existe peligro de muerte de un no bautizado también el laico puede administrarlo, y en el matrimonio son los futuros esposos quienes administran el sacramento que van a recibir, **sin embargo en cada uno de ellos actúa Cristo mismo, a través de "sus ministros"**

Cristo "está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza" (Sac. Conc. 7). Lo mismo ha de decirse de los demás sacramentos.



El **ministro**, así se llama a quién administra un sacramento, actúa como instrumento en la mano de Jesús, y las palabras que expresa llamadas "**formulas**" las dice en nombre de Jesús y en primera persona para que tengamos bien presente, que lo que realiza externamente, Jesús lo está haciendo realmente en nuestro interior.

"Para realizar una obra tan grande Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro..." (Sac. Conc. 7).

Los sacramentos: el signo externo y la Gracia.

El signo externo de los sacramentos se compone de dos elementos:

- la "materia": elemento y/o gesto: agua, óleo, pan, vino, unción, imposición de manos que se usa en cada uno de ellos.
- la "forma": fórmula sacramental que son las palabras que el ministro expresa al momento de celebrar el sacramento.

En los sacramentos Cristo continúa "haciendo el bien y curando a todos los oprimidos" (He 10,38)

Mientras estos signos se realizan visiblemente para todos, en el interior del "sujeto" es decir de la persona que lo recibe Jesús regala su GRACIA.

¿Qué es la gracia?

La Gracia es el don gratuito y sobrenatural de Dios, la amistad y su presencia en nuestras vidas.

Por medio de los siete sacramentos Cristo acompaña a quienes vivimos la fe católica en los momentos más importantes de nuestra vida. (cf. Sac. Conc. 61)

Veamos los 7 Sacramentos

Bautismo:

El recién nacido cuyos padres quieren que sea cristiano o el adulto que descubre a Cristo y cree en él, nace en el bautismo a la vida de Dios y se hace hermano en Cristo para formar parte de la Iglesia, Pueblo de Dios y familia de los que creen.

Confirmación:

Cuando el cristiano llega a cierta madurez y toma responsabilidad en la sociedad humana, es fortalecido en la confirmación, para que colabore



Equipo Nacional de Formación
Acción Católica Argentina

también con Cristo y con la Iglesia para anunciar y realizar del Reino de Dios, su Buena Nueva para todos, aceptando y recibiendo la fuerza para ser testigo y misionero del Amor que Dios nos tiene.

Reconciliación:

Cuando nuestra debilidad nos aparta de la amistad de Dios y también hiere la amistad con nuestros hermanos, poniendo en nuestro corazón el peso de lo que no se hizo bien, ya sea en acto, palabras o intención, Cristo no nos abandona. Sabe que el pecado está presente en nuestra vida y por eso nos tiende la mano siempre en el sacramento de la Reconciliación para devolvernos la gracia y aliviar nuestro corazón, invitándonos a reparar el mal realizado o aquellos errores que no siendo graves, hacen nuestro camino dificultoso.

Eucaristía:

En ella, Cristo se hace presente, para alimentarnos y acompañarnos en el camino de nuestra vida. Cada día y sobre todo cada domingo, en comunidad celebramos su presencia entre nosotros. Y si luego de recibir este sacramento por primera vez, hubiese alguna situación que nos impidiera acercarnos a recibir a Jesús mismo en la Eucaristía, recordemos que podemos unirnos con la comunión espiritual a su misterio de amor grande y misericordioso.

La Eucaristía como sacrificio de Cristo es la gran celebración de los católicos. "De la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, emana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como su fin" (Sacram. Conc. 10). Como banquete la Eucaristía alimenta y sostiene constantemente nuestra vida cristiana (cfr. Jn 6, 53-57) y le confiere las energías necesarias.

Unción de los enfermos:

La unción de los enfermos, es el sacramento que se recibe cuando la enfermedad grave se nos presenta, ante el peligro de muerte, o cuando somos personas de edad muy avanzada para que nos fortalezca y nos



aníme a transitar el dolor o las partidas en paz y en compañía del amor de Dios que sostiene, consuela y anima.

Orden Sacerdotal:

El orden sacerdotal es el sacramento que consagra a aquellos varones que han de dedicarse al ministerio sacerdotal, sirviendo a Jesús en torno del Obispo, que es sucesor de los Apóstoles en la guía del pueblo de Dios.

Matrimonio:

El sacramento del matrimonio une a los esposos consagrando su amor humano en Cristo y se proyecta a la santificación de la familia, que es signo de la "Iglesia doméstica" (Lum. gent. 11) desde la cual se testimonia a Jesús.

Según las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia, podemos agrupar los sacramentos de la siguiente manera:

SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA	SACRAMENTOS DE CURACIÓN (SANACIÓN)	SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD
<p>1212 Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. "La participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección e la caridad" (Pablo VI). (Otros numerales para explicar estos sacramentos: 1213, 1285, 1322-1323, 1533)</p>	<p>1421 El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo (cf Mc 2, 1-12) quiso que su Iglesia continuase, en la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Este es finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de los Enfermos.</p>	<p>1534 otros dos sacramentos, el Orden sacerdotal y el Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confiere una misión particular en la iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios.</p> <p>1535 En estos sacramentos, los que fueron ya consagrados por el Bautismo y la Confirmación (LG 10) para el sacerdocio común de todos los fieles, pueden recibir consagraciones particulares. Los que reciben el sacramento del orden son consagrados para "en el nombre de Cristo ser los pastores de la Iglesia con la palabra y con la gracia de Dios"(LG)). Por su parte, "los cónyuge cristianos, son fortalecidos y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado por este sacramento especial"</p> <p>(Otros numerales para explicar estos sacramentos: 1536, 1601)</p>



El Concilio Vaticano II resume la doctrina de la Iglesia sobre los sacramentos diciendo **“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad.**

Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.” (Sac. Conc. 59

Los sacramentales

“La santa madre Iglesia instituyó, además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo, de carácter espiritual obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida.” (Sac. Conc. 60)

Algunos sacramentales:

- Bendiciones de agua, casas, imágenes, ramos, ceniza, cirios, etc. El agua bendita es un sacramental que se utiliza en muchos otros sacramentales y aun en sacramentos, por ejemplo en el bautismo.
- Consagraciones son bendiciones constitutivas, es decir, sustraen el objeto consagrado al uso profano y lo destinan únicamente al empleo sagrado. Se consagran iglesias, altares, cálices, etc.
- Jubileos son tiempos determinados, por ejemplo “Años Santos”, en que el Papa concede a los peregrinos en ciertos santuarios o a los fieles en general, gracias o indulgencias especiales, si cumplen con determinadas obras y condiciones.
- Procesiones y Letanías oficiales, por ejemplo la procesión de la fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, de días rogativos, etc.
- Profesiones religiosas, con que los candidatos se consagran y obligan a la vida religiosa.
- Exorcismos en donde ministros ordenados invocan a Dios para liberar de las fuerzas del mal y del demonio que operan en determinadas circunstancias muy particulares que sólo pueden discernir quienes han sido dispuestos para este fin.

Los sacramentales guardan cierta semejanza con los sacramentos en cuanto a los ritos, pero se distinguen esencialmente de ellos en su naturaleza y eficacia.



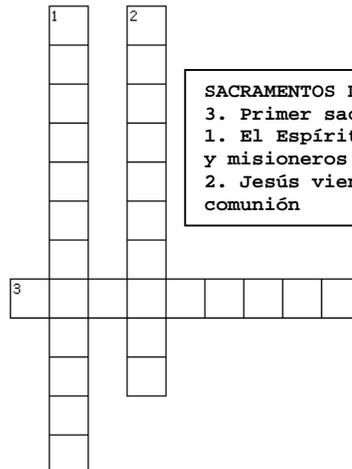
RECURSOS PARA LA REUNIÓN CON NIÑOS

ROMPECABEZAS



LOS SIETE SACRAMENTOS

A	U	N	O	I	C	A	M	R	I	F	N	O	C	G
N	S	J	P	G	N	R	N	R	L	R	H	W	S	O
M	O	A	U	H	J	O	E	B	N	E	D	R	O	K
W	Y	I	O	P	I	N	Q	K	N	E	H	M	L	E
Q	F	S	C	N	Z	T	U	Y	U	R	W	I	B	S
P	H	L	U	A	N	T	S	D	O	G	H	H	A	P
G	L	M	G	M	I	Y	S	I	U	H	R	H	U	S
K	O	K	B	S	R	L	N	U	S	Y	W	Q	T	P
C	W	K	P	Y	U	O	I	Z	Q	S	T	A	I	F
H	J	E	W	C	M	A	W	C	H	E	N	T	S	B
T	L	B	S	I	M	P	J	B	N	Y	Y	Y	M	L
O	U	K	R	D	R	R	C	E	B	O	H	H	O	J
H	W	T	H	U	N	C	I	O	N	F	C	O	Z	U
T	A	N	Z	H	K	I	G	F	A	O	U	E	K	N
M	O	W	R	E	E	H	Y	Q	O	E	Z	N	R	Y



SACRAMENTOS DE INICIACIÓN

3. Primer sacramento del cristiano
1. El Espíritu Santo nos hace testigos y misioneros de Jesús
2. Jesús viene a nosotros en cada comunión